¿Por qué se humillan los estudiantes? Las motivaciones que dan lugar a estas modalidades de relación desde la perspectiva de alumnos de educación secundaria

Agustina Mutchinick- IICE-UBA/ IESyH-UNaM- CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
agustinamutchinick@gmail.com

Introducción

El trabajo presenta resultados de una investigación que analizó las relaciones de humillación entre estudiantes en la escuela secundaria desde la perspectiva de los alumnos con el objetivo de contribuir, a partir de datos empíricos, a la elaboración de conocimiento interpretativo sobre la violencia en la escuela.

Las humillaciones son una problemática extendida en el ámbito escolar (Suarez Pazos, 2004;Merlé, 2006; García, 2010;D'Angelo y Fernández, 2011) y constituyen modos de vinculación que inciden negativamente no solo en las trayectorias y experiencias escolares de los estudiantes sino también en su vida social fuera de la escuela (Merlé, 2006; Kaplan, 2009b). Sin embargo, se constituyen, desde una perspectiva socioeducativa, como un objeto de estudio escasamente abordado[1]. Si bien en ocasiones, las investigaciones sobre las violencias en la escuela refieren a esta temática como una de las modalidades que tienen lugar en la institución, no la abordan como objeto de indagación específico (Debarbieux, 1996, 2002; Gómez Nashiki, 1996; Charlot, 1997; Kaplan, 2009a, Mutchinick, 2009; entre otros).

En esta presentación nos referiremos a una de las dimensiones examinadas en la investigación: los motivos que identifican los alumnos por los cuales los estudiantes humillan a compañeros.

Si bien a lo largo del escrito desarrollaremos nuestra conceptualización, quisiéramos aquí mencionar brevemente tres aspectos centrales que nos permiten dar cuenta de qué hablamos cuando decimos “humillación”.

[1] Incluso, los trabajos que abordan esta temática se centran principalmente en las relaciones docente-alumnos(Parra Sandoval, 1992; Merlé, 2006), siendo insuficientes los estudios que intentan dar cuenta de cómo esta modalidad de interacción tiene lugar entre estudiantes.

Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016
ISSN 2250-8465 - http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

1. Entendemos la humillación como una relación social entre una persona (o grupo) que trata a otra persona (o grupo) como inferior y una persona (o grupo) que siente que ha sido agraviada (Kaplan, 2009b)[2]. Es un acto y un sentimiento mediado por una experiencia social.

2. Es una relación que supone el par inferioridad- superioridad y un diferencial de poder entre grupos interdependientes. Para que alguien humille a otro es necesario que éste tenga el poder suficiente para hacer sentir inferior a los miembros del otro grupo. Las personas no se sienten humilladas por grupos que tengan menos poder que ellas o que consideren inferiores en la escala humana (Elias, 2003). Un grupo sólo puede estigmatizar efectivamente a otro en la medida que se encuentre bien instalado en posiciones de poder a las que el otro grupo ve negado el acceso.

3. Estos modos de relación causan efectos profundos en la autoestima escolar y social de aquellos que las padecen. Una de las consecuencias prácticas de la humillación es la estimación inconciente sobre las posibilidades propias a partir de la imagen que creemos que los demás tienen de nosotros. Un concepto central en este sentido es el de "cálculo simbólico" (Kaplan, 2008) a través del cual se puede constatar empíricamente que los sujetos sociales somos definidos en gran parte por las expectativas socialmente construidas de las que somos depositarios, a la vez que hacemos propias esas expectativas en función de la experiencias social y escolar que, en tanto que sujetos históricos, construimos y a la vez nos constituye.

Enfoque metodológico

El objetivo fue comprender las relaciones de humillación que tienen lugar en el espacio escolar a partir de las percepciones de los estudiantes. Por la naturaleza del problema de investigación, se planteó la realización de un estudio de carácter exploratorio a partir de una estrategia de investigación cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 2006). Se considera que esta estrategia metodológica es consistente con el interés de este trabajo de contribuir, a partir de datos empríricos, a la elaboración de conocimiento interpretativo sobre las relaciones de humillación que los estudiantes establecen en el ámbito escolar.

[2] Humillar trae su origen de la palabra humus (tierra). Hace referencia a bajar, poner en el suelo, rebajar (Diez Mateo, s/a).

Se seleccionaron mediante un muestreo intencional dos cursos de segundo año[3] de dos escuelas secundarias[4]estatales urbanas[5] de la provincia de Buenos Aires que se diferencian entre ellospor los sectores socioeconómicos de pertenencia y las trayectorias educativas de los alumnos. Esta selección se realizó con el objetivo de analizar las humillaciones en contexto; en un intento de dar cuenta de las diferencias y recurrencias de los sentidos y prácticas de estas modalidades de relación[6].

Uno de los cursos pertenece a una escuela tradicional, con casi 100 años de historia. Es una de las instituciones de gestión estatal más solicitadas y prestigiosas de la zona. El curso seleccionado tiene 36 alumnos de los cuales han sido entrevistados 29[7]. En su mayoría, provienen de hogares de sectores medios. Hay 18 mujeres (de las cuales se entrevistaron 15) y 18 varones (de los cuales se entrevistaron 14). En lo que respecta a su trayectoria escolar, cabe destacar que uno solo de los 29 estudiantes ha repetido un año escolar.

El otro curso se encuentra en una escuela secundaria más reciente (creada en los años 60) que establece entre sus objetivos la inclusión de estudiantes con trayectorias educativas interrumpidas (abandono, repitencia) y con dificultades para respetar los marcos disciplinarios escolares. El grupo escolar seleccionado es un curso de segundo año conformado por 22 estudiantes, los cuales fueron entrevistados en su totalidad (13 varones y 9 mujeres). Son en su mayoría de sectores socioeconómicos bajos y medios bajos.

---

[3]Se trabajó con segundo año ya que trabajos antecedentes(Gobierno de Argentina-Ministerio de Educación-Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, 2008 y 2010)mencionan que las incivilidades (gritos, burlas, insultos, exclusiones, etc.) son allí más frecuentes que en los últimos años de escolarización secundaria.

[4] Los años de secundario mencionados se refieren a los establecidos a partir de la nueva Ley de Educación Nacional (Ley 26.206) sancionada en el año 2006. La provincia de Buenos Aires implementó una secundaria de 6 años.

[5] Se seleccionaron colegios urbanos ya que trabajos antecedentes como los de Carra y Sicot (1997), Debarbieux, Dupuch y Montoya (1997), Waiselfisz (1998), Kaplan (2006 y 2009a), entre otros advierten que el problema de las violencias en la escuela se encuentra ligado predominantemente al ámbito urbano.

[6] Una de las hipótesis principales de trabajo consistió en que los términos en los cuales se asientan las humillaciones tienen significado en el marco de configuraciones particulares (Mutchinick, 2013).

[7] Las entrevistas eran optativas.

El trabajo de campo se desarrolló en el año 2011. En un primer momento se entrevistó a las autoridades de las escuelas y se consultó documentación de la misma (proyecto institucional) con el objetivo de conocer en mayor detalle a la institución y a la población que allí concurría. Luego, se seleccionaron los cursos, uno de cada escuela, en los cuales se focalizó el estudio. Allí la recolección de la información se realizó principalmente a través de entrevistas individuales y grupales en profundidad a los estudiantes de dichos grupos escolares con una guía de pautas semiestructurada[8]. Si bien esta fue la técnica de recolección central, también se llevaron a cabo observaciones participantes con el objetivo de ahondar y complejizar los relatos de los alumnos entrevistados. Se entrevistó un total de 51 estudiantes entre ambos grupos escolares. Las entrevistas se registraron a "tres columnas" (Sirvent, 2003). Utilizamos esta técnica de recolección de información ya que consideramos que permite "…conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, los motivos de sus actos" (Corbetta, 2007: 344). Procuramos comprender estas formas invisibilizadas de la violencia en el espacio escolar a partir de la voz de los estudiantes, siempre teniendo en cuenta que las percepciones de los actores están construidas socialmente y situadas socio- históricamente.

En relación a las técnicas de análisis de información empírica primeramente se fueron identificando las categorías cercanas a la empiria, a partir de las cuales fueron emergiendo otras de mayor grado de abstracción. El análisis de los datos recogidos fue realizado a través del programa Atlas.ti. La indagación se realizó en un permanente ida y vuelta entre la teoría y la empiria con el objeto de tensionar nuestras premisas teóricas y los datos procedentes del trabajo de campo.

Motivaciones y consecuencias de las relaciones de humillación en la escuela.

Una de las cuestiones que analizamos para intentar comprender las relaciones de humillación entre estudiantes en el espacio escolar son las motivacionesque llevan a los alumnos a realizar estos actos. Nuestro interés está centrado en la voz de los jóvenes, en cuales consideran ellos que son las razones que originan que sus pares o ellos mismos humillen a sus compañeros.

[8] Los nombres de los estudiantes se han modificado para resguardar el anonimato de los entrevistados.

Por un lado, los relatos de los entrevistados señalan, que estos modos de vinculación están asociados a un sentimiento de *superioridad*.

E: *¿Por qué creés que lo hacen?*
Tatiana: se sentirán superiores, por eso…
(Curso sectores bajos- medios bajos)

Flora: Yo pienso, pura y exclusivamente que la humillación es para superiorizarse.
(Curso sectores medios)

La humillación de un grupo hacia otro se vincula con un sentimiento de superioridad del primero con relación al segundo y constituye un mecanismo promotor de dicho sentimiento. El no reconocer al otro como igual a uno está en la base de la humillación. Como sostiene Kaplan (2009b) estas modalidades de sociabilidad expresan una práctica cultural subyacente de distinción.

Al respecto, cabe hacer referencia al estudio realizado por Norbert Elias y John Scotsondonde examinan la figuración entre los grupos dominantes y marginados a partir de un estudio realizado en Inglaterra(Elias y Scotson, 2016).En dicha figuración, afirma Elias, los miembros de grupos que son, en términos de poder, más fuertes que otros grupos interdependientes se conciben a sí mismos como seres humanos mejores que el resto. “Los grupos más poderosos se contemplan a sí mismos como ´mejores´, como investidos de una especie de carisma grupal, de una virtud específica compartida por todos sus miembros y de la que carecen los demás” (2003: 220). Hacen valer su superioridad y difaman a los menos poderosos haciéndoles sentir su carencia de virtud. Los establecidos tienden a atribuir a los marginados, en su conjunto, las características “execrables” de la “peor” sección del grupo, es decir, de su minoría anómica. En contraste, la imagen que de sí mismo tiene el grupo establecido tiende a ser compuesta a partir de sus miembros más “modélicos”. Esta distorsión *pars pro toto* en direcciones opuestas posibilita a un grupo establecido probar su valía a sí mismo y a los demás.

Esta investigación que llevan a cabo Elias y Scotson es central para nuestro trabajo ya que allí los autores analizan la sociodinámica de la estigmatización, es decir, las condiciones en las que un grupo está en posición objetiva y en disposición subjetiva de denigrar a otro grupo.

En nuestro estudio se observa cómo el no comportarse de acuerdo a las normas de los grupos más poderosos[9] o el no presentar algunas de las cualidades que ellos valoran es una razón para ser menospreciados por este. Siguiendo a Elias (2003) se puede sostener como hipótesis, que el rechazo hacia aquellos que no comparten sus pautas de conducta o sus características constituye una manera de afirmar las cualidades y prácticas distintivas del grupo. De esta manera, la no aceptación y humillación del otro diferente se convierte en una forma de reforzar la superioridad e identidad grupal y mantener a los demás en el lugar que les corresponde.

E: *¿Y por qué los molestaban a ustedes?*
Enrique: Bueno él dijo que no hacíamos nada, o sea que no hacíamos las mismas cosas que ellos (…) Es como que tuvieran un lema, si vos hacés lo mismo que ellos...no te molestan y como nosotros tres no hacíamos eso nos molestan... (…)
E: *¿Y por qué hacían eso? (...)*
Enrique: Yo diría porque....nos odiaban
E: *¿Y por qué creen que los odiaban?*
Enrique: Porque no éramos igual a ellos.
(Curso sectores bajos- medios bajos)

E: *¿Y alguna vez sentiste que humillaste a alguien? (...)*
Bautista: Sí.
E: *¿Y por qué pensás que lo hacías?*
Bautista: No porque me sienta bien haciéndolo… como que por ahí sentía como que el grupo me llevaba a hacer eso. Está bien que yo decido lo que hago y lo que no. Pero más que eso como que sentía, como que el grupo humillaba también, como que le decían cosas, entonces yo tampoco no me quedaba atrás, por eso…
(Curso sectores bajos- medios bajos)

También la humillación se concibe como una manera de pertenecer. Es una marca distintiva del grupo a la cual los sujetos entienden que deben adherirse si quieren formar parte de él. La

[9] Los diferenciales de poder entre los grupos interdependientes al interior de cada curso fueron analizadas en otros trabajos. (Ver Mutchinick, 2013).

participación en la superioridad grupal tiene un precio: para pertenecer los individuos se sujetan a normas específicas de grupo y se someten a determinadas pautas de control de afectos.

> El orgullo de la encarnación del carisma grupal en uno mismo, la satisfacción de pertenecer y representar a un grupo humano poderoso y, según la propia ecuación emocional, excepcionalmente valioso y superior, se encuentra funcionalmente ligado a la disponibilidad de los miembros para someterse a las exigencias que impone ser miembro de dicho grupo (Elias, 2003: 227).

La aprobación del grupo, comenta Elias, requiere la conformidad con las normas grupales. La sanción por la desviación grupal, en ocasiones incluso por la sospecha de desviación, es la pérdida de poder y la erosión del estatus personal. La opinión interna de todo grupo con un alto grado de cohesión ejerce una profunda influencia sobre sus miembros como fuerza reguladora de sentimientos y conductas.

Otra cuestión estrechamente relacionada con la anterior se refiere al hecho de que las humillaciones en ocasiones son realizadas por el afán de agradar a los grupos más poderosos.

> Flora: …lo hacen enojar (a Paulo), lo hacen pelearse con alguien (…) y las chicas[10] se matan, se mean, lloran de risa cuando se enoja Paulo. Con tal de hacerlas reír supongo que el grupo (de chicos) lo hace a propósito.
> (Curso sectores medios)

Las humillaciones se revelan como una forma de no pasar desapercibido. El hacerse visible ante los otros es una de las cuestiones que surge cuando se le pregunta a los alumnos por las motivaciones que tienen estas modalidades de sociabilidad en el contexto escolar.

> E: *¿Por qué creen que hay algunos estudiantes que humillan a otros? (…)*
> Damián: Porque se quieren hacer ver
> (Curso sectores bajos- medios bajos)

[10]Hace referencia al grupo de las “chicas populares”

E: *¿Por qué crees que se dan estas situaciones de humillación en la escuela?*
Daniela: Para llamar la atención.
(Curso sectores bajos- medios bajos)

Podría pensarse junto con Carina Kaplan (2011) que las violencias, en este caso las humillaciones, estarían actuando como una señal para ser mirados, identificados o, en la misma dirección, como búsqueda del reconocimiento y respeto (en particular por parte de los pares) y como un modo de autoafirmación. En las entrevistas se observa esta pretensión de respeto y reconocimiento.

E: *¿Por qué crees que las personas humillan o hacen sentir inferior a otras personas?*
Micaela:…cree que siempre va a ser respetado, que va a ser respetado humillando.
(Curso sectores medios)

García & Madriaza (2004, 2005a, 2005b, 2005c), afirman que una cuestión central en la violencia escolar es la necesidad de reconocimiento, necesidad de sentirse existente para el otro, validado socialmente, sea esto bajo la forma de ser amado, odiado o temido. También Fulk (1997) señala que los escolares destacan el carácter expresivo de la violencia escolar, como intento de lograr atención y adhesión por parte de sus compañeros.

Asimismo,emerge en nuestro estudio que las humillaciones se realizan como entretenimiento. En ocasiones ante el aburrimiento que vivencian los alumnos en la escuela, el agraviar a otros se transforma en una manera de "pasar el rato". Una manera de hacer más ameno el tiempo que tienen que permanecer en la institución.

E: *¿por qué creen que hay algunas personas que humillan a otras?*
Leandro: Porque están aburridos y se quieren reír
(Curso sectores bajos- medios bajos)

E: *¿Y por qué creen que lo hacen los chicos?*
Violeta: (…) para divertirse (…) se divierten haciendo eso.
(Curso sectores medios)

También estos modos de vinculación pueden originarse como una respuesta o defensa ante situaciones que los estudiantes consideran como ataques o agravios a su persona o a su grupo. Cuando se sienten ofendidos, la humillación constituye un instrumento válido para contestar dichas ofensas.

Nuria: …cuando pasó lo de Gloria, yo dije "negra". Y después me quedé pensando y digo "pobre, tampoco para decirle así". Pero… me dijo que era un gato y yo dije "negra".
E: *¿Y ahí por qué lo hiciste?*
Nuria: Porque estaba enojada
(Grupo B)

Como vemos en el último relato y en los que presentamos a continuación, las motivaciones se ligan con sentimientos como el enojo, la bronca o el odio hacia aquellas personas a las cuales estos modos de relación se dirigen.

E: *¿por qué lo humillás a Julián?*
Lautaro: lo humillo... por bronca.
(Curso sectores bajos- medios bajos)

E: ¿y alguna vez sentiste que humillaste a alguien?
Andrea: … en algunos casos sí pero porque les tengo odio…
(Curso sectores medios)

Por último, quisiéramos mencionar una cuestión que es señalada por los entrevistados cuando nos referimos a los motivos que dan lugar a estas formas de interacción social. Ella tiene que ver con que los estudiantes atribuyen, a aquellos que humillan, cierta *maldad*.

E: *¿Y por qué piensan que algunas personas en la escuela humillan?*
Susana: Porque como que algunas personas son malditas
(Curso sectores bajos- medios bajos)

E: *¿por qué crees que se dan estas situaciones de humillación en la escuela?*
Andrea: Porque los pibes son muy crueles… muy crueles… es maldad… o sea, no es

porque no se dieron cuenta ¡es maldad! Eso es lo que pasa…

(Curso sectores medios)

Reflexiones finales

Cuando se hace referencia a las humillaciones nos sentimos impelidos a dirigir la mirada hacia las consecuencias negativas que ellas generan en sus destinatarios. Y ello resulta central porque es la manera de tomar conciencia de las profundas implicancias que causan estos modos de vinculación. Sin embargo, se olvida muchas veces del otro componente de la relación, de lo que estas prácticas significan para aquellos que humillan. Las humillaciones no solo son desubjetivantes; no solo inferiorizan, menosprecian, ofenden; también tienen un perfil subjetivante; establecen y fortalecen identidades, generan espacios de reconocimiento. Es por ello que consideramos necesario interpretarlas en este doble movimiento (Wieviorka, 2006).

Por otro lado, consideramos que comprender los sentimientos y razones que dan origen a las humillaciones es central a la hora de esbozar lineamientos que permitan transformar esta manera de relacionarse que tienen los estudiantes.Entender el porqué de las prácticas de los sujetos es un insumo central para modificarlas. Este trabajo intenta ser un aporte en este sentido, dando cuenta de los sentidos que subyacen estos modos de relación.

Bibliografía

- Carra, C. y Sicot, F. (1997), "Una autre perspective sur les violences scolaires: L'expérience de victimation", en Bernard Charlot y Jean-Claude Emin (coords.), *Violences a l'ecole - etat des savoirs,* Paris: Armand Colin Mason, pp. 61-82.
- Charlot, B. (1997), "Introduction. Violences scolaires: Représentations, pratiques et normes", en Bernard Charlot y Jean-Claude Emin (coords.), *Violences a l´école: État des savoirs,* París: Armand Colin, pp. 1-13.
- Corbetta, P. (2007), *Metodologia y técnicas de la investigación social.* (Ed. Rev.), Madrid: MacGrawHill.
- D'Angelo, L. y Fernández, D. (2011), "Clima, conflictos y violencia en la escuela", Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)–Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
- Debarbieux, E. (1996), *La violence en milieu scolaire: I- État des lieux,* Paris: ESF éditeur.
- Debarbieux, E. (2002), "Cientistas, políticos e violência: rumo a uma comunidade científica européia para lidar com a violência nas escolas?", en Eric Debarbieux y Catherine Blaya (coords.), *Violência nas escolas: Dez abordagens européias,* Brasília: Unesco, pp. 13-33.
- Debarbieux, E.; Dupuch, A. y Montoya, Y. (1997), "Pour en finir avec le handicap socio-violent: une aproche comparative de la violence en milieu scolaire", en Bernard Charlot y Jean-Claude Emin (coords.), *Violences à l"école: État des savoirs,* Paris: Armand Colin, pp. 17-40
- Díez Mateo, F. (s/a), *Diccionario español etimológico del siglo XX,* (s/l), Academo.
- Elias, N. (2003), "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas* (España), núm. Sin mes, pp. 219-251.
- Elias, N., & Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios* (Fondo de C). México.
- García, S. (2010), Violencias, incivilidades y miedos en el ámbito educativo: Un estudio socioeducativo sobre la perspectiva de los estudiantes de educación secundaria, Tesis de Maestría, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Buenos Aires (Argentina).
- García, M., & Madriaza, P. (2004). Clamores juveniles y su relación con la violencia escolar: conflicto y aspiración por recrear un orden social. Revista Persona y Sociedad, 18(1), 31-50.
- García, M., & Madriaza, P. (2005a). Lineamientos para la intervención en violencia escolar en Chile. Revista Persona y Sociedad, 19(1), 135-154.

- García, M., & Madriaza, P. (2005b). Sentido y propósito de la violencia escolar. Análisis estructural del discurso de estudiantes agresivos del nivel socioeconómico alto. Revista de Psicología, 14(1), 41-60.
- García, M., & Madriaza, P. (2005c). Sentido y sinsentido de la violencia escolar. Análisis cualitativo del discurso de estudiantes chilenos. Psykhe, 14(1), 165-180.
- Gobierno de Argentina-Ministerio de Educación-Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2008), Violencia en las escuelas: Un relevamiento desde la mirada de los alumnos,Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Gobierno de Argentina-Ministerio de Educación-Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2010),La Violencia en las escuelas: Un relevamiento desde la mirada de los alumnos II, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Gómez Nashiki, A. (1996), La violencia en la escuela primaria, Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, (México).
- Kaplan, C. (coord.) (2006), *Violencias en plural: Sociología de las violencias en la escuela,* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencias: El fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue.
- Kaplan, C. (coord.) (2009a), *Violencia escolar bajo sospecha,* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kaplan, C. (2009b), "La humillación como emoción en la experiencia escolar", en Carina Kaplan y Victoria Orce (coords.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: Los usos de Norbert Elias,* Buenos Aires: Novedades Educativas, pp.99-108.
- Kaplan, C. (2011). Jóvenes en turbulencia. Miradas contra la criminalización de los estudiantes. *Propuesta Educativa*, (35), 95-103.
- Merlé, P. (2006), "L'humiliation des élèves: une pratique anti-pédagogique", *Éducation & Management,* (31), 32. en: http://www.educ-revues.fr/EM/AffichageDocument.aspx?iddoc=34382
- Mutchinick, A. (2009). *Violencias, Confianza y Escuela Secundaria: Un estudio socioeducativo sobre las percepciones de jóvenes escolarizados. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación.* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Argentina. Buenos Aires.
- Mutchinick, A. (2013). *Las incivilidades como dimensión simbólica de las violencias en la escuela. Un estudio socioeducativo sobre las relaciones de humillación desde la perspectiva*

de los estudiantes de educación secundaria. Tesis doctoral. Doctorado en Educación.Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

- Parra Sandoval, R., González, A., Moritz, O. P., Blandon, A. y Bustamante, R. (1992). *La Escuela Violenta.* Bogotá, Fundación FES-Tercer Mundo Editores.
- Sirvent, M. T (2003), *El Proceso de Investigación. Investigación y Estadística I,* Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (Opfyl).
- Suárez Pazos, M. (2004), "Los castigos y otras estrategias disciplinarias vistos a través de los recuerdos escolares", *Revista de Educación*, num. 335, pp.429-443.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006), "La investigación cualitativa", en Irene Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (1. Ed), Barcelona: Gedisa Ed, pp. 23-64
- Waiselfisz, J. J. (1998), *Juventude, violencia e cidadania: Os jovens de Brasilia*. San Pablo: UNESCO, Cortez Editora.
- Wieviorka, M. (2006). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto, 15* (1-2), 239-248.